



RESURRECCION

Conocí a un resucitado, entre rubio y negro

Que era empleado municipal

En un pueblo de la Ribera del Duero, Burgos

A quien se le conocía, en el Ayuntamiento

Como “el Resucitado”.

Él me contó, junto a los sembrados de su padre

Que él, a veces, quedaba cuidando

Que, en su velatorio

Mientras los hombres del pueblo

Se quedaban en la cocina de la casa

Tomando carajillos o café con leche

Las mujeres velaban su cadáver

Metido en la caja de madera

Colocada en el salón comedor

Después de confirmar el cura su muerte

En el lecho de la cama

Al darle su último viático.

Las mujeres, cual plañideras

Rezaban; “Dios inmenso

Dadle a Antonio vuestra gracia divina

Y acogedle feliz en vuestro huerto”.

Estando en estas oraciones fúnebres

Deprecatorias dirigidas a Dios

La Virgen y los santos

Una de estas mujeres, Dodona

Tenida por beata

**Cuya opinión se tenía por indiscutible
Y de gran autoridad
Quien, con Antonio, había tocado las campanas
Los días de fiesta mayor y de guardar
Ella recordó lo que, un día
Antonio le dijo el campanario:
“Que al tocarme los pelillos del coño
A él le venía al pene
Una salutación angélica”
Pidiéndome que, por favor
Si, un día, él muriese
Antes de llevarle a enterrar
Por favor, vieran si respiraba
O, mejor, que le tocase las pelotas
Como se tocan las campanillas
Al alzar en misa el cáliz y la hostia
Pues él, en verdad, resucitaría
Que eso le había pasado, una vez
A la edad de ocho años.
Las mujeres rezonas y plañideras
Con mucho temor de Dios
Sin tener cuidado por el pecado
Sintiéndose caritativas
En pos de este milagro
Le bajaron los pantalones y Dodona
Cristiana, honrada y prudente
Empezó a sonarle las pelotas**

**Con mucha precisión
Ducha como estaba en tocarle el bajado
A las campanas.
Con mucha sudor de su frente
Y con la admiración de los hombres
Que salieron de la cocina
Por ver el milagro
Vieron cómo el cadáver se movía
Y el fruto se le elevaba.
Las mujeres, al instante
Llamaron al médico del pueblo
Y al cura, quien, allí mismo, en el comedor
Ofreció una misa de gracias
Diciéndole a Antonio, ya incorporado
En el ataúd:
-Ven acá, hijo amado
Da gracias a dios y no te echas a perder
Ten cuidado de tu pájaro de amor.
Los llantos se hicieron alegrías
El mismo toque de campana
A que se refiere lo anterior
Sonó en la Iglesia.
El mismo pueblo daba las gracias
A la divinidad a la que servía.
Este milagro nunca llegó
A oídos del Vaticano
Pero, Dodona, en sus días**

Siempre decía:

-Ni falta que hace.

-Daniel de Culla